

COSTA RICA

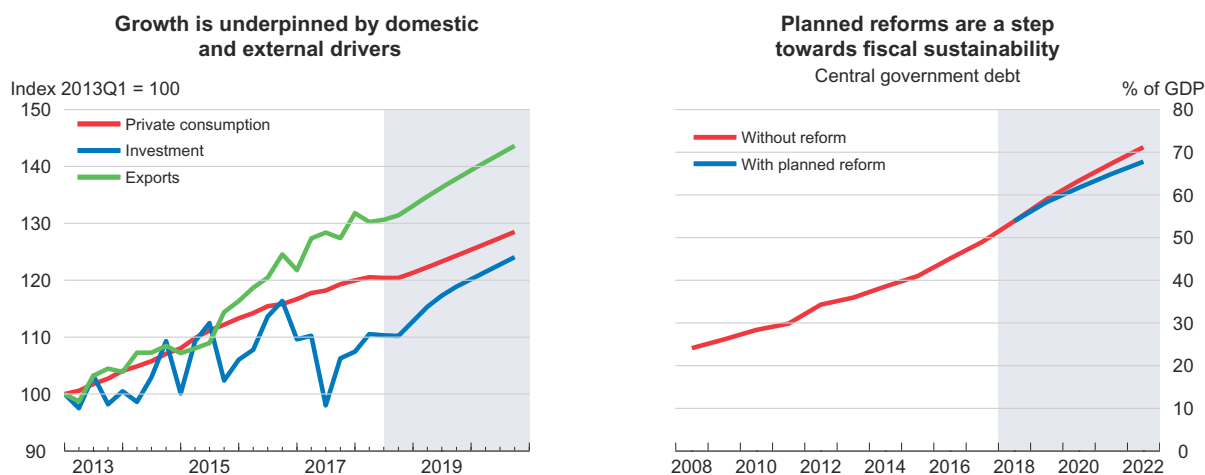
El crecimiento se recuperará hasta el 3¼ aproximadamente en 2020 y será generalizado, sostenido tanto por la demanda interna como externa. Sin embargo, la incertidumbre, particularmente respecto a las reformas fiscales planificadas está lastrando el crecimiento a corto plazo. Las proyecciones parten del supuesto de que las reformas fiscales se aplicarán a partir de 2019, con un modesto ajuste fiscal que frenará el crecimiento en 2019 y 2020.

Es necesario abordar con carácter de urgencia la insostenible situación fiscal de Costa Rica para evitar un mayor deterioro de la confianza de los inversores. El proyecto de ley de la reforma fiscal constituye un importante paso en la dirección correcta, pero serán necesarias nuevas medidas para restaurar la sostenibilidad fiscal. Reformas estructurales para abordar los desajustes del mercado laboral y la informalidad, mejorar la educación, reducir las carencias en cuanto a infraestructuras y fortalecer la competencia contribuiría a impulsar la productividad y reducir la desigualdad.

Se desacelera el crecimiento pero permanece generalizado

El crecimiento sigue desacelerándose al tiempo que la situación fiscal está mermando la confianza y se están endureciendo las condiciones financieras internacionales. Las huelgas en protesta por las reformas fiscales propuestas han alterado los servicios públicos (particularmente educación) en septiembre y octubre de 2018, pero el impacto en el sector privado se ha limitado al comercio al por menor. Sin embargo, el proyecto de ley de la reforma fiscal ha superado la primera lectura en la asamblea legislativa y las proyecciones asumen su aprobación para finales de año. Aunque la reforma reducirá el crecimiento a corto plazo, sus efectos se verán limitados por la escasa magnitud de la consolidación y el bajo multiplicador fiscal. La demanda externa se moderará pero seguirá siendo sólida, gracias a la inversión extranjera directa y a unas exportaciones cada vez más diversas y sofisticadas.

Costa Rica



Fuente: Base de datos de la OCDE Perspectivas Económicas 104; y Ministerio de Economía costarricense.

Costa Rica: **Demanda, producción y precios**

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
	Current prices CRC trillion	Percentage changes, volume (2012 prices)				
GDP at market prices	29.3	4.2	3.3	2.9	3.0	3.3
Private consumption	19.0	4.0	2.9	2.0	2.1	3.4
Government consumption	5.1	2.3	3.1	1.9	1.7	1.7
Gross fixed capital formation	5.5	4.6	-4.4	3.4	5.9	5.2
Final domestic demand	29.6	3.8	1.6	2.2	2.7	3.4
Stockbuilding ¹	0.0	0.4	0.8	-0.1	0.3	0.0
Total domestic demand	29.6	4.3	2.3	1.7	2.9	3.5
Exports of goods and services	9.0	9.5	5.2	3.8	3.4	4.4
Imports of goods and services	9.3	8.9	2.4	0.4	3.0	4.8
Net exports ¹	-0.3	-0.2	0.9	1.2	0.1	-0.2
<i>Memorandum items</i>						
GDP deflator	—	2.0	1.9	2.5	3.3	2.8
Consumer price index	—	0.0	1.6	2.0	3.1	2.7
Core inflation index ²	—	0.1	1.2	2.0	3.2	2.7
Unemployment rate (% of labour force)	—	9.5	9.1	9.7	9.7	9.5
Current account balance (% of GDP)	—	-2.3	-2.9	-2.7	-2.4	-2.2

1. Contributions to changes in real GDP, actual amount in the first column.

2. Consumer price index excluding food and energy.

Source: OECD Economic Outlook 104 database.

Se estima que el crecimiento de las importaciones se ha contraído en la segunda mitad de 2018, ya que la mayor incertidumbre redujo el gasto en bienes duraderos. Sin embargo, la inversión privada está repuntando y, según las proyecciones, la inversión pública aumentará considerablemente en 2019 y 2020 debido a los proyectos de infraestructura planificados. La incertidumbre ha contribuido a la reciente depreciación de la moneda y para contrarrestar los efectos de transmisión el banco central que ha tenido que incrementar la tasa de interés oficial en 25 puntos porcentuales, a 5,25% en Noviembre. La ampliación planificada de la base impositiva del impuesto sobre el valor agregado provocará un incremento puntual del nivel de precios aunque, según las proyecciones, la inflación se mantendrá dentro del rango meta fijado por el banco central de entre el 2% y el 4%.

No todo el mundo se ha beneficiado del crecimiento generalizado. La desigualdad ha ido en aumento y el mercado laboral sigue dominado por la informalidad. El desempleo se mantiene también en niveles elevados, lo que refleja desajustes estructurales entre la oferta y la demanda de habilidades, mientras la economía se mueve hacia actividades más intensivas en conocimiento.

Es necesario abordar con carácter de urgencia la insostenible situación fiscal

La deuda pública se incrementó rápidamente, pasando del 24% del PIB en 2008 al 49% en 2017. Si no se introducen reformas, los pronósticos oficiales indican que el ratio de deuda-PIB aumentará hasta el 71% para 2022, debido al aumento del déficit fiscal desde el 6,2% del PIB registrado en 2017 hasta el máximo del 8,3% previsto para 2020. Las opciones de financiamiento público son cada vez más limitadas. En septiembre, el gobierno recurrió

a un préstamo del banco central a 90 días cuyo importe ascendió a un 5% del presupuesto nacional, que es el máximo permitido por ley. Las reformas planificadas son positivas pero se necesitan más medidas para controlar los costes salariales del sector público y reducir la rigidez presupuestaria que se derivan de los gastos exigidos por la ley y de la asignación obligatoria de los ingresos del gobierno..

La situación fiscal plantea un importante riesgo a la baja para las perspectivas

Aunque, las medidas fiscales moderarán el crecimiento a corto plazo, está previsto que la economía se recupere en 2020, respaldada por el consumo privado, la inversión y las exportaciones. Sin embargo, la insostenible trayectoria de la deuda pública plantea un importante riesgo a la baja que, de no resolverse, podría amenazar la estabilidad macroeconómica y forzar una consolidación más drástica. Persiste incertidumbre sobre cuándo se aprobará el proyecto de ley de reforma fiscal, con un riesgo significativo de que se retrase. Sin embargo, si se implementa a tiempo, la reforma fiscal planificada debería aliviar la presión inmediata, a pesar de que existe el riesgo de que no mejore sustancialmente las opciones de financiamiento del gobierno, dado el modesto alcance del ajuste. Del lado positivo, las reformas podrían impulsar la confianza más de lo previsto y, por ende, la demanda doméstica.

La volatilidad financiera registrada en los mercados emergentes y una normalización de la política monetaria más rápida de lo previsto en las economías avanzadas podrían dar lugar a una salida de capitales que desencadenaría una imprevista depreciación de la moneda. A su vez, esto constituye un riesgo para la estabilidad económica, ya que el sector bancario del país se encuentra aún muy dolarizado y la mayoría de los préstamos denominados en dicha divisa se están otorgando a prestatarios sin cobertura. Asimismo, debilitaría aún más la situación fiscal, aunque la favorable composición en divisas de la deuda soberana de Costa Rica contribuiría a moderar ese efecto.